CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

PENSAMIENTOS DE ANTAR.

«Que vuestros enemigos teman vuestro acero. No permanezcais donde se os desprecie: fijaos entre los testigos de vuestros triunfos, ó morid gloriosamente empuñando las armas.

«Sed déspota con los despotas, y malvado con los malvados.

«Si vuestro amigo os abandona, no procureis hacerle volver, pero cerrad el oido á las calumnias de sus rivales.

«Vale mas morir combatiendo que vivir en la esclavitud.

«Mientras se me cuenta en el número de los esclavos, mis acciones atraviesan las nubes para elevarse hasta donde es posible subir.

«Yo debo mi reputacion á mi espada, no á la

nobleza de mi linage. Mis altos hechos harán respetar mi nacimiento á los guerreros de Beni-Abejs que intenten despreciarlo.

«Los valientes y los caballos están ahí para atestiguar las victorias de mi brazo.

«He lanzado mi caballo en medio del enemigo en la polvareda del combate y durante el fuego de la accion, y le he sacado teñido de sangre y quejoso de mi actividad sin igual.—He muerto á los mas temibles guerreros: Rabiha-Hafebran, Giaber-Elec-Mehalka y el hijo de Rabiha-Zabillan han quedado en el campo de batalla.

«Zabiba (*Madre de Antar*) me reconviene cuando me espongo de noche, porque teme que yo sucumba.—Ella quisiera asustarme con la idea de la muerte, como si yo no estuviese persuadido de que es preciso pasar un dia por ella.—La muerte, la digo, es una fuente de la cual es indispensable beber tarde ó temprano: cesad, pues, de reconvenirme, porque si no me muero será preciso que me maten.

«Quiero vencer á todos los reyes, que estan ya cerca de mis pies, temiendo los golpes de mi brazo terrible.—Hasta los tigres y leones me estan ya sumisos.

«Yo soy hijo de una mujer de frente negra y de cabellos semejantes á los granos de la pimienta.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

«Llevad mis saludos á aquella cuyo amor me ha preservado de la muerte.

«Mis enemigos desean mi humillacion, ¡suerte cruel! mi abatimiento hace su triunfo.—Diles que su esclavo deplora su alejamiento.

«Si vuestras leyes os permiten matarme, satisfaced vuestro deseo; nadie os pedirá cuenta de mi sangre.

«Soy mas activo que la misma muerte.

«Los brazos de los Beduinos serán cortos contra mí; contra mí el mas terrible de los guerreros; contra mí, leon enfurecido; contra mí, cuya espada y cuya lanza dan á las almas su libertad.

«Cuando apercibo la muerte la haria un turbante de mi sable.

«Yo soy el leon que protege todo cuanto le pertenece.

«Mis acciones se encaminan á la inmortalidad.

«Mi negra cutis se vuelve blanca cuando el ardor del combate viene á abrasar mi corazon; mi amor se hace estremado y la persuasion no tiene ya entonces imperio sobre mí.

«Que mi compañero esté siempre triunfante y mi enemigo humillado, temeroso y sin asilo.

«Por el Todopoderoso que ha creado los siete cielos y que conoce el porvenir, juro que no cesaré de combatir hasta la destruccion de mi enemigo: yo, leon del mundo, siempre dispuesto á la guerra.»

«Mi guarida esta en la polvareda del campo de batalla.»

«He hecho huir á los guereros enemigos, arrojando á tierra de un golpe el cadáver de su gefe: ved su sangre que gotea de mi sable.»

«Preparad vuestros triunfos, Beni-Abejs, y lisonjearos de antemano con la captura de un negro que tiene un trono en los cielos--Preguntad mi nombre á los sables y á las lanzas, y ellos os dirán que me llamo Antar el valeroso.»

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

FRAGMENTOS DEL POEMA DE ANTAR.

Estuvo un dia Antar en la casa de su tio Mallek, y quedó agradablemente sorprendido por la buena acogida que se le hizo: este recibimiento no acostumbrado era debido al rey Zaheér, el cual habia instado fuertemente á Mallek aquella misma mañana para que accediese á los deseos de Antar concediéndole la mano de su hija Ablla, á quien el famoso guerrero amaba apasionadamente. Hablaron de los preparativos de boda y habiendo manifestado Ablla el deseo de saber cuales eran los proyectos de su primo Antar.—«Yo pienso, la dijo él, ejecutar ahora y siempre cuantos vos querais.» Ablla contestó—«No deseo mas que lo que consiguieron otras: quiero lo mismo que hizo Kaled-Eben-Mohareb cuando se casó con su prima Djida.»—Insensata! prorumpió Mallek en tono encolerizado; quién os lo ha referido...? No, sobrino mio, añadió: no deseamos que se siga ese ejemplo.» Pero Antar trasportado de alegria al ver por primera vez á su tio tan propicio y deseando com-